



Compendium
ISSN: 1317-6099
ISSN: 2477-9725
compendium@ucla.edu.ve
Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado
Venezuela

Rafael Villavicencio y la Cátedra de Historia Universal (Con motivo del centenario de la muerte de Rafael Villavicencio)

Aris, Yolanda

Rafael Villavicencio y la Cátedra de Historia Universal (Con motivo del centenario de la muerte de Rafael Villavicencio)

Compendium, vol. 22, núm. 42, 2019

Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado, Venezuela

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88062542006>



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional.

Rafael Villavicencio y la Cátedra de Historia Universal (Con motivo del centenario de la muerte de Rafael Villavicencio)

Rafael Villavicencio and the Professorship of the Universal History (on the Occasion of the Centenary of the Death of Rafael Villavicencio)

Yolanda Aris
Universidad Pedagógica Experimental Libertador,
Venezuela
arisyoli1@yahoo.es

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88062542006>

RESUMEN:

Debido a que el día 28 de agosto de 2020, se cumplen cien años de la muerte de Rafael Villavicencio, es necesario destacar la importante labor que realizó este intelectual venezolano en diferentes áreas del saber: medicina, educación, periodismo, y desde altos cargos públicos. Es reconocido académicamente, por ser uno de los principales impulsores y difusores de las ideas de la corriente filosófica positivista en el país, desde diferentes espacios, pero principalmente desde la cátedra de Historia Universal que dirigió en la Universidad Central de Venezuela desde 1866. Son de destacar, los valiosos cambios a que conllevó este emergente paradigma en las diferentes ramas del saber, y en la progresiva transformación ontológica para el momento.

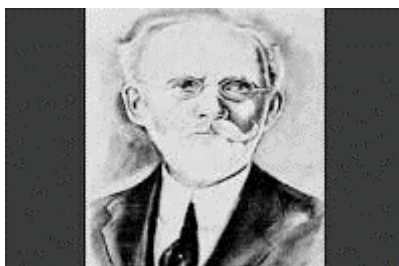
PALABRAS CLAVE: Historia Universal, Positivismo, Universidad Central de Venezuela.

ABSTRACT:

Considering that on August 28, 2020, a hundred years have passed since Rafael Villavicencio's death, it is necessary to highlight the important work done by this Venezuelan intellectual man, in different areas of knowledge, such as medicine, education, journalism, and from the high public office. He is recognized academically, for being one of the main promoters and diffusers of the ideas of the positivist philosophical current in the country. From different spaces, but mainly from the professorship of the Universal History, he directed at the Central University of Venezuela since 1866. It is noteworthy, the valuable changes that this emerging paradigm entailed in the different branches of knowledge, and in the progressive ontological transformation for that moment.

KEYWORDS: Universal History, Positivism, Central University of Venezuela.

CONTEXTO HISTÓRICO.



Rafael Villavicencio Cerdeña, nació en Caracas el 12 de abril de 1838 y murió en esa misma ciudad el 28 de agosto de 1920. Fueron sus padres José Lope Villavicencio y Faustina Cerdeña y Ayala. Casó con

NOTAS DE AUTOR

Profesora de Ciencias Sociales
Magister en Enseñanza de la Historia
Doctora en Educación
Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

Mercedes Blanco Toro en 1862 y tuvo dos hijas: Mercedes y Carmela. Al enviudar en 1894 casó con Petra Clara Aguerrevere Pacanins, sin descendencia. Su vida se desarrolló entre los siglos XIX y XX.

Nació, luego de finalizada la Guerra de Independencia y desmembrada la Gran Colombia, en el proceso de consolidación de la nación venezolana, caracterizada por enfrentamientos civiles y militares entre diferentes grupos políticos y sociales.

Vivió en el momento histórico, en el cual se producía un debate mundial, cuando Charles Darwin (1809-1882) escribió el libro *El Origen de las Especies* en 1859, donde propone su teoría de la evolución, elevando la biología al rango de ciencia e imponiéndose sobre la teoría creacionista de la iglesia.

En Europa, la máquina de vapor y el perfeccionamiento de los telares habían dado origen a la Segunda Revolución Industrial, y en Francia, Saint-Simon (1760-1825), Auguste Comte (1798-1875) y Emilio Littré (1801-1881), coincidiendo con el utilitarismo inglés, planteaban suplantarse las creencias y las teorías metafísicas, por el estudio y examen de los hechos naturales. Este nuevo paradigma o corriente filosófica del pensamiento humano, denominado positivismo, afirmaba que el único conocimiento auténtico era el científico; el cual sólo podía surgir de la afirmación positiva de las teorías, a través del método científico.

Esta epistemología surge para legitimar el estudio científico naturalista, y pretende poner el saber al servicio de un fin práctico; considera, que el conocimiento es el medio para alcanzar el progresivo comportamiento de la sociedad basado en el orden y progreso.

El positivismo tuvo su origen en Francia en las primeras décadas del siglo XIX. Es un movimiento ideológico que predominó durante la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX, más específicamente entre 1833 y la Primera Guerra Mundial. Surgió esta corriente filosófica, como reacción al viejo orden de la sociedad, pretendía establecer una ciencia que fundamentara un orden social y religioso unitario, que garantizara el progreso natural de la humanidad.

En Europa, el siglo XIX se presentará como un momento de gran desenvolvimiento científico e industrial. La vieja visión metafísica y teológica para la explicación de las cosas, va perdiendo terreno frente a los avances y descubrimientos que hace la ciencia.

Este progreso de la ciencia va destruyendo las bases de la antigua concepción del universo y de la historia. Es un momento histórico de transición, donde la teología y la metafísica con el método a priori, pierden fuerza; mientras las ciencias sociales positivas con su método experimental a posteriori, evidencian el orden a través de las leyes que rigen los fenómenos, y permiten el progreso, cuando son plegadas al servicio de la humanidad. Las ciencias crecen en popularidad y la industria se hace preponderante.

Se ofrece de esta manera, un método para el estudio de la realidad a través de la investigación. Se observa la realidad, se va de lo simple a lo complejo, además se desarrolla la dialéctica, la deducción y la problematización.

Los principios básicos del positivismo son: reivindica el primado de las ciencias; transfiere a lo social el método de las ciencias; define la sociología como la ciencia de los hechos humanos; participa de un optimismo generalizado proveniente del progreso; combate las concepciones idealistas y espiritualistas de la realidad; los hechos empíricos son la única base del conocimiento; fe en la racionalidad científica y la ley de los tres estados (teológico, metafísico y científico).

Sus directrices estaban referidas a la búsqueda de leyes sociales, a la conexión con la metodología propia de las ciencias físicas y naturales y al principio de los tres estados, a través de cuyo transcurso se produciría el advenimiento del progreso definitivo de las sociedades.

Esta corriente filosófica, se convirtió en la herramienta con la cual los intelectuales de América Latina, rompieron las limitaciones del pensamiento heredado de la colonia, ya que atacaba las viejas formas coloniales y proponía un nuevo camino para llegar a la verdad, distinto del método escolástico. Rechaza la teología y la metafísica por la explicación científica; ya que el conocimiento debe fundarse en la observación de la realidad.

Según esta corriente, señala Ruiz (1998, p. 28), la ciencia ha de ser el pensamiento teórico dominante y estar dirigida al estudio, tanto de los fenómenos físicos como al de las realidades humanas y sociales, puesto que unos y otros, pueden y deben ser analizados objetivamente.

En Venezuela, Antonio Leocadio Guzmán en 1849, ya hacía mención a la necesidad de fomentar la educación científica en diferentes artículos periodísticos. En 1864, en la Constitución de ese año, se estableció la responsabilidad de la instrucción primaria al Estado, que anteriormente reposaba en manos de las Diputaciones Provinciales.

El 8 de diciembre de 1866, Rafael Villavicencio pronunció un discurso en la Universidad Central de Venezuela, con motivo de la entrega de premios de fin de curso, donde hace referencia a la necesidad de impulsar las ciencias y promueve el pensamiento positivista por primera vez en el país.

Luego, con la llegada de Antonio Guzmán Blanco a la presidencia en 1870, se acentúa la presencia de las corrientes del pensamiento positivista y evolucionista. Es de recordar, que este General había viajado a Europa, y a su regreso influenciado por ese pensamiento, impulsó la puesta en práctica de políticas bajo esa orientación.

En relación al aspecto educativo, son numerosas las acciones llevadas a cabo: el 27 de junio de 1870 decreta la Instrucción Pública, Gratuita y Obligatoria, y se inicia la instalación de escuelas primarias en todo el país para promover la educación de la población. El 8 de junio de 1875, decretó la creación de un Colegio Nacional (instituto de educación secundaria), en cada uno de los estados, para elevar el nivel educativo de los habitantes. El 19 de mayo de 1881, con el Reglamento Orgánico de los Colegios Nacionales, clasifica estas instituciones en federales o de primera categoría que dictaban también cursos de nivel universitario, y seccionales o de segunda categoría, continuaban dictando educación secundaria. El 24 de septiembre de 1883 se dicta el Decreto Orgánico de la Instrucción Superior y Científica en Venezuela, que organiza y regulariza la educación universitaria en el país.

El 12 de septiembre de 1874, se reorganizaron las cinco facultades de la Universidad Central de Venezuela: Ciencias Filosóficas, Ciencias Exactas, Ciencias Políticas, Ciencias Médicas y Ciencias Eclesiásticas. Se impone la obligatoriedad del estudio de los idiomas clásicos (latín y griego) y de los modernos (alemán, francés e inglés). También se establece la cátedra de Historia Universal para todos los aspirantes a los Grados de Licenciatura y Doctorado. El Reglamento de Instrucción Pública de 1883 eliminó la Facultad de Ciencias Exactas.

En 1881, la Universidad Central de Venezuela tenía funcionando 29 cátedras, con un número de 320 alumnos, y para ese año había otorgado 21 grados de Doctor, 12 de Licenciatura y 97 de Bachiller. (Bigott. 1996: p. 106). Desde 1912 hasta 1920, la universidad fue cerrada por la dictadura de Juan Vicente Gómez.

RAFAEL VILLAVICENCIO (1838 – 1920)

Rafael Villavicencio, se graduó de Bachiller en Filosofía, en 1854, Doctor en ciencias médicas en 1860, y Doctor en farmacia en 1898. Se desempeñó en múltiples facetas: médico, periodista, educador, funcionario público, político y académico

En su faceta como Médico, le correspondió enfrentarse a varias epidemias que afectaron la salud de los venezolanos: el cólera en 1856, fiebre amarilla en 1912, la Gripe Española en 1918-1919, entre otras. En su lucha por la mejora de la salubridad del pueblo venezolano asumió la presidencia de la Cruz Roja en 1920. Fue médico cirujano del Hospital Militar y acompañó a José Tadeo Monagas como médico cirujano del Ejército Nacional o Ejército Azul, y actuando como su médico personal, desde 1866 hasta su fallecimiento el 18 de noviembre de 1868.

La necesidad de la experimentación e investigación, que requería el nuevo paradigma filosófico, para impulsar cambios en las ciencias, llevó a que Villavicencio, Ernst y algunos de sus discípulos, se dedicaran a la organización de instituciones como la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales (1867), Instituto Venezolano de Ciencias Sociales (1877), la Sociedad Amigos del Saber (1882), el Hospital Vargas (1888), la Sociedad de Médicos Cirujanos (1892), el Instituto Pasteur (1895); todos ellos, como centros destinados al ejercicio intelectual y al fomento del interés por la nueva corriente filosófica que dominaba el ámbito nacional.

En el campo periodístico, se distinguió como redactor de artículos en diferentes periódicos nacionales, como *El Federalismo*, *El Porvenir*, *Siglo XIX*, *Tribuna Liberal*, *El Cojo Ilustrado*, y *La Opinión Nacional*, entre otros. Villavicencio para mayor divulgación de las ideas positivistas, fue director y fundador del periódico *El Amigo del Progreso* que circuló en 1865, y junto a Ernst, fundó la Revista *Vargasia*, que fue un Boletín de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas, que existió entre 1868 y 1870. Fue parte de la comisión redactora del Boletín de la Facultad Médica de Caracas fundado en 1880.

Entre sus obras escritas, cabe resaltar: *Bolívar, Vargas y Cajigal* (1877); *La Ciencia Social* (1877), *La República de Venezuela bajo el punto de vista de la Geografía y Topografías Médicas y de la Demografía* (1880); *Las Ciencias Contemporáneas* (1914); *La Evolución* (1916); y *Vida* (1916). Indudablemente las ideas positivistas se reflejaban en esos artículos.

Como educador regentó la Cátedra de Fisiología y Química en el Colegio Zulia; la Cátedra de Castellano en colegios de Curazao durante su exilio entre 1901 y 1909; la Cátedra de Historia y Filosofía en los Colegios Católicos Alemán y Fröebel en Caracas entre 1914 y 1916. Fue cofundador y rector del Colegio Vargas en Caracas en 1863, que en 1865 se unió con el Colegio Caracas. En la Universidad Central de Venezuela creó la Cátedra de Historia Universal en 1866, que más tarde se convirtió en la Cátedra de Filosofía de la Historia, dictó allí también las Cátedras de Patología y Obstetricia. En esa universidad, en 1896 creó la Cátedra de Historia de la Medicina y en 1897, la Cátedra de Antropología.

Fue gran orador, invitado frecuentemente a pronunciar discursos, en diferentes instituciones educativas o con motivo de diferentes conmemoraciones históricas; los más importantes: por la entrega de premios de fin de curso en 1866 y 1869, dictados en la Universidad Central de Venezuela; igualmente, por la inauguración de sus cátedras en esa universidad: Cátedra de Antropología en 1896, Cátedra de Historia de la Medicina en 1896; y también están los discursos, por su incorporación a las Academias Venezolana, de la Lengua (1899), de Historia (1900) y de Medicina (1911). En todos ellos, hace referencia a las ideas positivistas y evolucionistas.

Como funcionario público, fue Ministro de Fomento en 1870; Diputado y Senador al Congreso Nacional, cuya presidencia ejerció en 1895; fue Ministro de Instrucción Pública en 1897 y Rector de la Universidad Central de Venezuela en 1895 y 1898. Fue Presidente de la Comisión de Historia Patria formada por el gobierno nacional en 1879, acompañado de Arístides Rojas y Eduardo Blanco, para reunir, juzgar clasificar y publicar los documentos relativos a la historia de Venezuela.

Además, se desempeñó como Presidente del Ateneo de Caracas en 1914; Presidente y Vicepresidente de la Sociedad Teosófica de la Rama Venezuela entre 1914 y 1915; Masón Grado 33; y como ya se ha señalado, fue Individuo de Número de la Academia de la Lengua en 1899, de la Academia de Historia en 1900, la que dirigió en 1914, y de la Academia de la Medicina en 1911, la cual también dirigió.

En 1894 se había creado el *Gremio de Institutores* para la defensa y mejora de todo lo relacionado con la educación, la instrucción y los educadores. El 15 de febrero de 1895, se había instalado el *Liceo Pedagógico* para profundizar el estudio de la pedagogía y la enseñanza de esta ciencia, motivado por la puesta en práctica de nuevas ideas pedagógicas a nivel internacional.

Producto del interés e impulso de estas organizaciones, del apoyo del Gobierno Nacional y del Ministerio de Instrucción Pública, el 28 de octubre de 1895, se instaló en la Universidad Central de Caracas, el Primer Congreso Pedagógico. Fue presidido por Rafael Villavicencio, Rector de la Universidad Central de Venezuela, y contó con la asistencia de educadores de todo el país.

Allí se plantearon: la incorporación de las nuevas pedagogías de la educación, los descubrimientos de las ciencias como la sociología, antropología y etnografía, biología y otras, son incluidos en los contenidos; se señalaron los principales problemas de la educación venezolana, y se hicieron propuestas para resolverlos; y se crearon las bases para dictar y redactar, el segundo Código de Instrucción Pública en 1897, en la que Villavicencio participó. Se evidencia su preocupación, por la educación como elemento fundamental para lograr superar los grandes problemas que tenía el país y avanzar hacia el progreso del mismo.

RAFAEL VILLAVICENCIO Y EL POSITIVISMO.

Ángel Cappelletti en su obra *Positivismo y Evolucionismo en Venezuela*, (1992: p. 25) señala que cuando Rafael Villavicencio en 1866, pronunció su discurso en la Universidad Central de Caracas, constituye la primera exposición del pensamiento positivista en América Latina, ya que Gabino Barreda lo introdujo en 1867 en México.

En 1861, Adolfo Ernst, había llegado a Caracas, y en 1863 creó la Cátedra de alemán en la Universidad Central de Venezuela; en 1874 crea la Cátedra de Historia Natural; en 1875 fundó el Museo Nacional, que servía de apoyo a su cátedra y a la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales; y en 1876 organizó la Biblioteca de la Universidad. En estas instituciones ubicadas en los espacios de la universidad, trabajó Ernst, desde donde difundió las ideas positivistas, el método científico y las teorías darwinianas de la evolución.

Rafael Villavicencio y Adolfo Ernst, de manera conjunta y apoyados en una gran amistad, se dedicaron a la tarea de cultivar y fomentar actitudes tendientes a la investigación científica, a la indagación de lo real y verdadero, a la aplicación de la inteligencia, y la independencia de criterio al estudio del hombre y al de los fenómenos naturales y de la vida social (Ruiz.1998: p. 25.). Ellos constituyen la primera generación de positivistas en Venezuela.

Rafael Villavicencio fue discípulo de Adolfo Ernst y fue un destacado pensador venezolano, que desde la cátedra, sus discursos y en sus obras escritas, impulsó este nuevo paradigma emergente del positivismo, con sus diferentes modos de pensar e investigar en los campos de la medicina, la filosofía de la historia, las ciencias naturales y las ciencias sociales.

Cappelletti (1992: p. 42), señala que Ernst no introdujo el positivismo en Venezuela porque ya Villavicencio lo había hecho en 1866, pero fue quien explicó por primera vez la teoría de Darwin y divulgó el evolucionismo. Algunos autores consideran que el primero fue Ernst desde su cátedra de Ciencias Naturales en 1863.

Desde 1866, año en que se dieron a conocer las ideas de Villavicencio, en el discurso pronunciado en la Universidad Central de Venezuela, en sus artículos periodísticos y hasta en los libros que escribió, fue fiel defensor y difusor de la tesis del positivismo de Augusto Comte. Este último, también había creado, la sociología como ciencia, cuyo objeto de estudio era la sociedad, y desde 1817 se había vinculado a Saint-Simon y había escrito en 1842, *Curso de Filosofía Positiva*.

En 1912, Rafael Villavicencio, en la introducción a su obra *La Evolución*, lo señaló: “*Me encuentro entre los discípulos de la filosofía positiva, vale decir, pertenezco a la escuela fundada en Francia, en este siglo, por el ilustre pensador Augusto Comte y cuya enseñanza ha sido divulgada con tanto brillo por todos sus adeptos*” (Artículo publicado en la Opinión Nacional, número 1.776, 12 de marzo de 1875).

Ángel Cappelletti (1992), considera que el positivismo transcurrió en Venezuela por tres etapas: la primera etapa del positivismo venezolano coincide con la época del gobierno de Antonio Guzmán Blanco (1870-1888) y su obra civilizadora. (Decreto de Instrucción Pública Gratuita y Obligatoria, la inauguración del primer ferrocarril Aroa – Tucacas, la construcción del Acueducto de Caracas y del Capitolio, el destierro del Arzobispo Guevara y Lira, etc.). Conformada esa generación por la obra de Rafael Villavicencio, Adolfo Ernst, Briceño Vásquez y Vicente Marcano.

La segunda etapa del positivismo venezolano está representada por la actividad científico literaria de los discípulos de Ernst y Villavicencio, que coincide con los gobiernos de Antonio Rojas Paúl, Andueza Palacios, Joaquín Crespo, Ignacio Andrade y Cipriano Castro (1888 – 1908); período en el que tiene gran influencia las ideas de Spencer

Esa segunda generación de positivistas contribuyó a cambios en diferentes áreas, y estuvo conformada por Luis Razetti (1862-1932), David Lobo (1861-1924), Guillermo Delgado Palacios (1867-1931), quienes llevaron estas ideas a la biología. De igual manera, Alejandro Urbaneja (1859-1944) y Nicomedes Zuloaga (1860-1933), impregnaron lo jurídico y lo social con esta corriente. José Gil Fortoul (1867-1931) desarrolló

una visión positivista en el estudio de la historia. Lisandro Alvarado (1858-1929), Alfredo Jahn (1867-1940) y Manuel Revenga (1858-1926) trasladaron esta visión a las ciencias naturales, sociales y a la lingüística. Villavicencio se incluye como continuador de ese proyecto en esta segunda generación, Ernst había fallecido en 1888.

La tercera etapa del positivismo en Venezuela coincide con la dictadura de Juan Vicente Gómez (1908 – 1935). Los difusores son José Gil Fortoul, Lisandro Alvarado y César Zumeta, y luego otros como Rómulo Gallegos, Urbaneja Achepohl, Jesús Semprum, Laureano Villanueva Lanz (1870-1936), etc. También Pedro Manuel Arcaya (1874-1958), José Ladislao Andara (1876-1922), Elías Toro (1871-1918), Ángel César Rivas (1870-1933) y Samuel Darío Maldonado (1870-1925). Predominan aquí igualmente, las ideas de Spencer. Villavicencio hasta 1920 continuó apoyando cambios orientados en esta corriente filosófica.

En relación a los cambios educativos que se dieron en educación primaria y secundaria no se recibe influencia directa del positivismo. No se utilizan ni revisan documentos, no hay objetivos ni contenidos que permitan la observación y análisis; se repite lo que dice el libro de texto. Pero cambia el enfoque de los contenidos, se incorporan los avances científicos y se dan como verdad y se aplican nuevas pedagogías.

Para el bachillerato propuso dividirlo en ciencias y letras, la incorporación de lenguas modernas como el inglés y francés y el uso de textos escolares. Para las universidades, Villavicencio consideraba, que debían tener autonomía, proponía el cambio de pensum adaptándolo a los nuevos avances científicos y nuevas ideas filosóficas.

Rafael Villavicencio fue un creyente de las capacidades de la ciencia, de la importancia del valor de la observación y la experimentación como elementos fundamentales para ahondar en el conocimiento del medio físico y de la vida humana, individual y colectiva, un estudioso permanente de los senderos filosóficos y un tenaz defensor de la libertad del hombre para pensar y actuar (Ruiz, 1998; p 26).

Este criterio contrariaba las miras subjetivas de la raíz teológica, que por tanto tiempo habían prevalecido en el enjuiciamiento de la conducta individual y colectiva del hombre, e incitaba a buscar nuevas verdades por la ruta de una teoría del saber, que no admitía otra certidumbre que no fuera la derivada del examen de los hechos y de las relaciones existentes entre éstos, y a encontrar en la ciencia formas de interpretar la naturaleza, de actuar sobre ella y de lograr el avance de los conocimientos en bien del mejoramiento constante de la humanidad. (Ruiz, 1998: p. 28).

Los seguidores de esta corriente reconocen la evolución natural como una constante de la especie humana, de las sociedades y la importancia de la aplicación del conocimiento científico a todas las áreas del saber, incluyendo las ciencias sociales.

Consideraba Villavicencio, que debía transformarse la realidad venezolana a través del conocimiento riguroso y el estímulo del saber científico de la naturaleza, para así lograr el progreso de las ciencias y de la industria, que conlleva a su vez el progreso de la nación.

LA CÁTEDRA DE HISTORIA UNIVERSAL

La labor docente y actividad literaria de Villavicencio coinciden, con la época del gobierno de Antonio Guzmán Blanco, gestión caracterizada por la notable influencia del liberalismo y el positivismo.

Rafael Villavicencio fundó la Cátedra de Historia Universal, en la Universidad Central de Venezuela en 1866, que más tarde se convertiría en Filosofía de la Historia. A través de esta cátedra, sus discursos y la prensa, se dedicó a difundir las ideas del positivismo principalmente las ideas de Comte, Littré y la teoría de la evolución de Charles Darwin. Consideraba la evolución como la fuerza generadora de la historia, y que el impulso progresista es la causa productora del orden y el progreso.

Hizo énfasis en el estudio de la ciencia, (conocer las leyes que gobiernan el universo con base a la observación y experimentación), para lograr un nuevo orden social, por lo que debía haber cambios en las

ideas a través de la ciencia y la industria para avanzar y progresar. Planteaba partir de la observación y la experimentación como método para la enseñanza en todos los niveles educativos.

En la cátedra de Historia Universal que dictaba Villavicencio utilizaba el método a priori o experimental, le daba preeminencia a la ciencia sobre la metafísica y la religión, planteaba el estudio de las leyes generales de la naturaleza regulando la estructura y el desenvolvimiento de las sociedades. Sin embargo, no obviaba lo religioso, en su primer discurso señalaba: “*Son bellas las maravillas de la creación; pero es más bello ver la mano del hombre continuando las obras de la Divinidad*” (De la Vega, 2012, p. 43).

En su Cátedra de Historia Universal Villavicencio, mostraba la evolución histórica del hombre y las sociedades, comenzaba en el estado de la civilización más primitivo, llegando hasta el más avanzado, se paseaba por los progresos que la técnica, la ciencia y la industria habían logrado, destacando la importancia del descubrimiento, del avance y de los logros del conocimiento sustentado en la experimentación. De esta manera, se evidenciaba la evolución del hombre, y su progreso, mediante los avances de la ciencia. Le daba mayor peso a la ciencia, por encima de lo religioso o metafísico. Además de usar el método expositivo, prefería la investigación realizada por sus estudiantes, para que descubrieran por sí mismos, la verdad.

Las nuevas teorías, avances y conocimientos eran allí plasmados: la sociología, la teoría de la evolución de las especies, los planteamientos de Spencer, la educación científica para desarrollar las facultades del niño, los métodos para alcanzar el saber, entre otros. Todo se criticaba, todo se analizaba, todo se sometía a un proceso de revisión (Ruiz, 1998, p. 25).

El positivismo sentó las bases para un cambio en las ciencias y principalmente en la educación. “*Los nuevos cimientos a esta corriente en su cátedra de la filosofía de la historia en la misma universidad, en la cual los conceptos de ciencia positiva, orden y progreso son constantemente escuchados por sus discípulos*” (Zea, 1980, p. 76).

Como se ha señalado, fue miembro de la primera generación de científicos divulgadores del pensamiento de Augusto Comte en Venezuela y su obra es clave, para entender el panorama y desarrollo de la ciencia venezolana en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX.

Rafael Villavicencio, en su objetivo de difusión global de las ideas filosóficas del positivismo en Venezuela, de introducir el método, la investigación científica, y el espíritu de la ciencia positiva, para obtener mejoras y producir cambios, para enrumbar el país hacia el progreso; recurrió a diferentes espacios para su divulgación. El aula de clase, la Cátedra de Historia Universal que dirigió desde 1866 en la Universidad Central de Venezuela, los diferentes periódicos que dirigió como, Vergasia y el Amigo del Progreso con ese fin, así, como otros periódicos y revistas donde pudo plantear sus ideas; las instituciones que creó; los discursos pronunciados por diferentes motivos, fueron su tribuna, y le permitieron tener un grupo de discípulos que continuaron impulsando sus ideas.

Entre las consecuencias, producto de la influencia de las ideas del positivismo en el país, se cuentan los siguientes cambios: se rehace la historia nacional, se inician investigaciones etnográficas y antropológicas, comienzan los estudios sociológicos, se extiende el criollismo literario, se despierta el interés por las grandes corrientes del pensamiento universal, época de florecimiento de las ciencias y las letras, reformas a los estudios de medicina (enseñanza clínica, reforma de las cátedras de anatomía y fisiología experimental, bacteriología). Las élites intelectuales que representaron el positivismo expresaron este pensamiento en la educación, en la historia, la sociología, la literatura, las ciencias y las investigaciones etnográficas.

La significativa contribución de Rafael Villavicencio en la promoción de cambios y avances conceptuales, filosóficos y metodológicos, en todas las áreas de la ciencia en Venezuela, y sus aportes a la educación, a finales del siglo XIX y principios del XX, sustentados en la concepción de la corriente positivista, han sido poco difundidos y reconocidos¹. Valga esta reseña de su trabajo al cumplirse cien años de su fallecimiento.

BIBLIOGRAFÍA

- Bigott, L. (1996). Ciencia Positiva y Educación Popular en la segunda mitad del siglo XIX. En *Historia de la Educación Venezolana. Seis ensayos*. Venezuela: UCV.
- Cappelletti, Á. (1992). *Positivismo y evolucionismo en Venezuela. Pensamiento filosófico*. Venezuela: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- De la Vega, M. (2012). *Rafael Villavicencio*. Biblioteca Biográfica Venezolana. Vol. 148. Venezuela: El Nacional. Fundación Caribe.
- Fernández, R. (1989). *Escritos del Doctor Rafael Villavicencio*. Volumen I, II y III. Serie Obras Completas. Venezuela: Academia Nacional de la Historia.
- Poleo, L. (1986a). *Rafael Villavicencio. Perfiles de su vida y pensamiento (1838-1920)*. Venezuela: Ciclo Diversificado Rafael Villavicencio (Barquisimeto).
- Poleo, L. (1986b). *Rafael Villavicencio. Del Positivismo al Espiritualismo*. Estudios, Monografías y Ensayos No. 72. Venezuela: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Ruiz, G. (1998). *Primer Congreso Pedagógico Venezolano. 1895*. Venezuela.
- Sosa, A. (1985). *Ensayos sobre El Pensamiento Político Positivista Venezolano*. Venezuela: Ediciones Centauro.
- Zea, L. (1980). *Pensamiento Positivista Latinoamericano*. Tomo I y II. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

NOTAS

- 1 Consultar a Fernández (1989), Poleo (1986a, 1986b) y Sosa (1985).